

LA CUARTA OLA DE LA DERECHA EXTREMA, UNA HERRAMIENTA DEL SISTEMA CAPITALISTA NEOLIBERAL.

Txente Rekondo.- Analista Internacional (Euskal Herria, País Vasco, Basque Country)

- **INTRODUCCIÓN**
- **EL CONCEPTO**
- **LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA, LAS 4 OLAS**
- **LAS DIFERENCIAS Y LAS SIMILITUDES**
- **UNA HERRAMIENTA DEL CAPITALISMO**
- **LA DERECHA EXTREMA Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL**
- **BREVES APUNTES SOBRE EL FUTURO**

• INTRODUCCIÓN

El escenario mundial ha vivido en las última década y media una policrisis, o el diluvio de múltiples crisis. La gran recesión producida por la crisis económica y financiera de 2008, la crisis migratoria de 2015, el Brexit y la crisis institucional en el seno de la Unión Europea, junto al triunfo de Donald Trump en Estados Unidos en 2016, la pandemia del COVID-19 que provocó una crisis sanitaria, económica y política, y más recientemente el conflicto en Ucrania y el genocidio contra el pueblo palestino, así como la cada vez más evidente crisis de cuidados, han sido crisis que se han sucedido y han golpeado el sistema político conocido como “democracia liberal”.

Todo ello ha traído, además, un estado de ansiosa desorientación social, lo que ha dado a que partidos y movimientos de derecha aumentaran su peso, influencia y movilización a partir de finales del siglo pasado.

La crisis del capitalismo neoliberal ha dado paso a una metacrisis (o “crisis de la crisis”), donde la sociedad se encuentra a sí misma en una crisis perpetua, que se convierte en el caldo de cultivo para el accionar de la derecha extrema. El aumento del individualismo, el cambio del contexto mediático, el acomodo del discurso de la derecha extrema en los partidos tradicionales, la normalización de su presencia y de su ideología en diferentes ámbitos, ha contribuido también a ese auge extremista.

La derecha extrema ya está marcando la agenda, mueve el eje ideológico hacia sus posturas, además, de normalizarlas, y al mismo tiempo, sigue radicalizando aún más el discurso político.

Es evidente, que, a día de hoy, la influencia de la extrema derecha o derecha extrema está creciendo en buena parte de los países, tanto del sur como del norte global. Este ascenso, viene de la mano de todo un abanico de factores que iremos desarrollando posteriormente.

Las recientes elecciones en la Unión europea, muestran dicho avance, reforzado además por el triunfo en las elecciones de dos estados en Alemania. Además de ganar influencia política, mediática y social, siguen desarrollando y radicalizando su manual ideológico y discursivo, al tiempo que logran desdibujar las líneas entre ellos y las fuerzas del llamado “centro político”, cada vez más dispuestas a asumir como propias las ocurrencias más radicales de ese extremismo.

Son muchos los puntos de unión ideológica que tiene ese espectro ideológico, pero también se encuentran enfrentados y divididos en otras cuestiones clave. La incapacidad, de momento, de aglutinarlos en un mismo proyecto no debe ser tomado con relajación por parte de las fuerzas de izquierda y progresista. Esas fuerzas reaccionarias, a pesar de no conformar un actor único, y estar formada por diferentes sujetos políticos y sociales, actúan en muchas ocasiones en concierto y se complementan entre sí.

Tampoco podemos olvidar la capacidad de adaptación y desarrollo que la derecha extrema ha ido adoptando a lo largo de los siglos XX y XXI, como veremos en “las cuatro olas” históricas.

La derecha extrema actualmente personifica una interpretación radical de los valores dominantes en la mayoría de las llamadas democracias neoliberales, una radicalización de las formaciones conservadoras de todo tipo y una clara amenaza a los proyectos progresistas.

- **DEFINICIONES DEL CONCEPTO DE LA DERECHA EXTREMA**

A lo largo de estas décadas, el fenómeno ideológico enmarcado en torno a la extrema derecha ha ido asumiendo y recibiendo diferentes tipos de definiciones.

La dificultad de señalar con exactitud las supuestas fronteras entre las diferentes definiciones hace que en ocasiones se utilicen unos u otros nombres para presentarnos esas formaciones. Desde los defensores de la democracia neoliberal, se tiende a remarcar la existencia de una derecha antiliberal, pero democrática (derecha radical) y otra antidemocrática (extrema derecha). En otras ocasiones oímos hablar de centro-derecha, extrema derecha, derecha extrema, derecha radical populista, derecha iliberal, derecha identitaria o nativista, alt-right o derecha alternativa (en EEUU un movimiento heterogéneo con un claro nacionalismo blanco).

Ya a comienzos de este siglo, Cas Mudde llegó a identificar más de 25 definiciones diferentes de extremismo de derechas, en función de su enfoque en el racismo, la xenofobia, el militarismo, antipluralismo, etc.

Para otros autores, el extremismo de la actual derecha viene a ser una red transnacional cacofónica, dispersa, compuesta por diferentes corrientes que adquieren matices y tendencias dispares en ocasiones, según los diferentes países.

La confusión, interesada o no, de los límites entre las diferentes definiciones hace que el abanico real de esos partidos políticos, grupos u organizaciones sociales, salte de un lugar a otro según la conveniencia.

- **LA EVOLUCIÓN HISTÓRICA, LAS 4 OLAS**

La diversidad y la heterogeneidad de la derecha extrema a lo largo de los años hace en ocasiones que no sea sencillo ubicar las características y la cronología de forma exacta, dejando una puerta abierta a ciertos debates. Sin embargo, buena parte de los analistas coinciden con el cronograma expuesto hace años por el politólogo alemán Klaus von

Beyme, quien identificó las llamadas olas de la extrema derecha tras la II Guerra Mundial y que podemos añadir la cuarta ola de este siglo XXI hasta nuestros días.

La primera ola: Neofascismo, los años de la posguerra, 1945-1955.

Tras la derrota militar del fascismo y el nazismo, las agrupaciones que se intentaron organizar en torno a la derecha extrema fueron minoritarias, seguían defendiendo la vieja ideología fascista, y tenían que hacer frente a un rechazo social y político. Apenas se presentaron a las elecciones, y cuando lo hicieron su apoyo fue residual.

Es interesante el llamado proceso de “desnazificación” en Alemania, y el papel de los restos del fascismo italiano en los mismos años. En el caso alemán, tras los juicios contra parte de la dirigencia nazi, y a pesar de la propaganda en sentido contrario, el proceso de desnazificación fue menos del anunciado. Así, fueron numerosos los cuadros y dirigentes nazis que pasaron a englobar las estructuras políticas e institucionales de la llamada República Federal de Alemania, para de esta manera articular un estado que hiciera frente a la nueva escenografía europea, y al “peligro que venía del norte”.

En Italia, sucederá algo parecido, EEUU buscará el apoyo de grupos ligados al fascismo y a la mafia para frenar el más que probable triunfo de las fuerzas de izquierda. En este escenario es donde surgirá el Movimiento Social Italiano (MSI) del fascista Giorgio Almirante, que logrará ya en 1948 entrar en el parlamento y se mantendrá en el mismo hasta su transformación de 1995 como Alianza Nacional (AN). Este partido será la excepción de la derecha extrema en esos años, al lograr la presencia institucional, y será también el germen que alimentará el auge del fascismo institucional hasta nuestros días en Italia, reflejado en el reciente triunfo de Giorgia Meloni y sus “Hermanos de Italia”, herederos a su vez del MSI y la AN.

Más allá de Europa, los emigrantes neofascistas y colaboracionistas que huían del continente intentaron articular formaciones fascistas en América y Australia, aunque no tuvieron mucho éxito. En América Latina, con el apoyo y la influencia de sectores portugueses (Salazar) y españoles (Franco), ambos con regímenes de extrema derecha también surgirían grupos menores que no lograron crecer cuantitativamente.

En estos años, por tanto, encontramos una realidad de derecha extrema muy residual en clave política, pero no debemos perder de vista, que en Alemania e Italia, entre otros países, lograron ir normalizando y asentándose en las estructuras institucionales, políticas, económicas y sociales de esos estados, dando una imagen pública alejada de sus ideas extremistas, pero afianzando la presencia de ésta en esos ámbitos.

La segunda ola: el populismo de derecha en la Guerra Fría, 1955-1980

Las organizaciones de extrema derecha de estos años, se irán alejando de un posicionamiento público del neofascismo o neonazismo, y centrarán su discurso en atacar a las nuevas élites políticas que se están formando tras la guerra, así como a las políticas que desarrollan éstas, haciendo especial mención a la marginación de los sujetos del mundo rural y las nuevas condiciones de posguerra.

Una de las fuerzas políticas más importantes se formaría en torno a la Unión de Defensa de Comerciantes y Artesanos, conocidos también como los Poujadistas, que en menos de

un año logró más de cincuenta escaños en el parlamento francés. Su ideología asumía algunas bases del fascismo, constaba de un líder referencial (Pierre Poujade) y un antiparlamentarismo en su dialéctica. De la misma forma que irrumpieron con fuerza en poco tiempo, desaparecerán rápidamente en tres años, dejando un nuevo personaje en auge, Jean-Marie Le Pen.

El perfil ideológico de los nuevos partidos será diferente a los de la ola anterior. Así, algunos analistas los han definido como populistas neoliberales, opuestos a los altos impuestos y a los gobiernos centrales. Algunas de esas formaciones combinarán rasgos y actores neofascistas con la llamada nueva derecha radical.

Un aspecto que comenzará a tomar fuerza en sus discursos será el rechazo de la inmigración no europea, y en el Reino Unido, el Frente Nacional reivindicará “Hagamos que Gran Bretaña vuelva a ser grande”. En EEUU, centrarán su discurso contra el movimiento progresista, con posturas claramente anticomunistas, creando un germen que radicalizará las posiciones conservadoras en el futuro.

La tercera ola: la derecha radical tras la caída del espacio soviético, 1980-2000

La desaparición del espacio soviético traerá consigo la formulación de un nuevo orden mundial, que, bajo el dominio unipolar y hegemónico de EEUU, romperá con el mundo bipolar de la Guerra Fría.

El aumento de la migración y el desempleo, a partir de la década de los noventa, las fuerzas de derecha extrema comenzarán a lograr acceder a diferentes parlamentos en Europa. Además, surgirán nuevos partidos como los Demócratas de Suecia y los Republicanos en Alemania. Por su parte, algunos partidos “tradicionales” como el FPO austriaco y al suizo SVP se radicalizarán hacia la derecha bajo el liderazgo de nuevas figuras políticas.

En el antiguo espacio soviético y yugoslavo se desarrollarán nuevos partidos que mezclaran todas las aportaciones de las olas anteriores y diseñaran su nueva formulación ideológica.

A finales del siglo XX, la llamada derecha radical será el actor dominante en el espectro de la extrema derecha. Ideológicamente mezclarán posturas populistas, autoritarias y nativistas, su postura contra los inmigrantes y las minorías, y contra las élites de la UE y de sus respectivos estados tomarán más fuerza, al tiempo que se presentan como “la voz del pueblo”.

A ello habría que añadir las diferencias regionales y estatales, y a pesar del auge electoral, las diferencias (ideológicas, personales y programáticas) les impedirán formar una alianza transnacional.

Fuera de Europa, cabría resaltar la importancia de la extrema derecha en el estado sionista de Israel, donde algunos partidos de derecha extrema entrarán al parlamento, y donde los seguidores del rabino Meir Kahane comenzarán su camino hacia el protagonismo que han alcanzado en nuestros días.

En EEUU, algunos referentes de esta ideología de extrema derecha cambiarán su estrategia, y de sobrevivir en la marginalidad, apostarán por asentarse dentro del partido republicano.

La cuarta ola: la derecha extrema en el camino de un nuevo mundo multipolar, 2000-...

La coyuntura del siglo XXI va a abrir la puerta a un mayor asentamiento político y social de la derecha extrema. La sucesión de crisis y acontecimientos iniciada con los ataques del 11-s y la posterior política “contra el terror”, seguida de la crisis económica y financiera del 2008, y la llamada “crisis de los refugiados” de 2015. Posteriormente, a raíz del conflicto en Ucrania y el genocidio contra Palestina, la coyuntura emergente sigue facilitando el auge de la derecha extrema.

La característica principal es la “normalización” de los proyectos y la ideología de esos grupos o partidos políticos. Sus valores y sus ideas son presentadas en muchas ocasiones como una más en el escenario político e institucional actual. Y al mismo tiempo, buena parte de sus posturas radicales han logrado introducirse y ser asumidas por las corrientes de derecha más tradicionales o “moderadas”.

Al igual que en etapas anteriores, la heterogeneidad es un factor determinante todavía en ese espacio. Siguen surgiendo nuevas formaciones en torno a sectores que hasta la fecha podían estar inmersos en otros partidos de derecha conservadora, otras formaciones, al igual que durante la tercera ola darán el salto del conservadurismo a la derecha extrema (en Hungría y Polonia).

Su aumento electoral ha ido acompañado de mayor presencia en los parlamentos, de mayor cobertura mediática y de mayor acceso a fuentes y recursos económicos. En el escenario europeo han surgido formaciones que se han situado como primeras fuerzas políticas (el caso de las recientes elecciones en dos estados alemanes es un claro ejemplo de esta tendencia), otras han entrado como socios en diferentes gobiernos, y en otros casos han acordado apoyar gobiernos desde fuera de estos, pero imponiendo buena parte de su agenda radical.

Esta nueva situación le ha permitido a la derecha radical endurecer su discurso sobre la inmigración, al tiempo que impulsan un discurso autoritario con rasgos populistas, y trazos gruesos de islamofobia, euroescepticismo y contrarios a la “corrección política”. Un ejemplo de su éxito lo encontramos en las agendas y políticas de formaciones de derecha tradicionales y reconocidas en el status quo actual, como en Austria o en los gobiernos conservadores en Londres.

En el resto del mundo, también se ha producido un cambio importante. En tres países cuantitativa y cualitativamente muy importantes en el escenario internacional han visto el paso de gobiernos y líderes políticos de derecha extrema (Trump en EEUU y Bolsonaro en Brasil), y en el caso de Modi en India sigue todavía en el poder. También es importante la situación que encontramos en el proyecto sionista de Israel, donde la derecha extrema y genocida sigue imponiendo su agenda en el gobierno de Benjamin Netanyahu, recogiendo los frutos de la siembra que hemos observado en la tercera ola.

La incorporación e influencia de la derecha extrema hacia la derecha tradicional ha caracterizado esta cuarta ola. De ahí que esa influencia política e ideológica traiga de la mano la dificultad de marcar las fronteras entre derecha extrema y convencional.

- **LAS DIFERENCIAS Y LAS SIMILITUDES**

A pesar de todos los avances logrados, todavía está la derecha extrema dividida. Asuntos en torno a políticas económicas, participación en organizaciones e instituciones transnacionales, las relaciones exteriores, o la democracia liberal, muestran además de esa heterogeneidad, la dificultad de articular un proyecto totalmente unido a nivel internacional o continental.

Tal vez sea más sencillo presentar esa realidad como un abanico de grupos, partidos y organizaciones diferentes, en ocasiones más cercanas que en otras, y todas ellas ubicadas bajo una especie de paraguas que les suministra un tronco ideológico común.

En el contexto político actual observamos que el crecimiento de la derecha extrema es fruto de sus propias acciones, pero también el resultado de acontecimientos ajenos a ella. Ello ha permitido a diferentes autores a identificar algunos rasgos comunes a ese mundo heterogéneo.

La heterogeneidad es una de las características subrayadas. Las diferencias ideológicas, las estructuras organizativas, la participación institucional o el uso de la violencia (no hablamos sólo de las características marginales que representaban los grupos de skinheads de olas anteriores, sino los llamados “lobos solitarios” y los discursos de los grupos organizados que se retroalimentan), conviven en ese desarrollo. De ahí que junto a las similitudes convivan también importantes diferencias.

La derecha extrema se está convirtiendo en el eje central de ese mundo reaccionario y conservador. Más allá de la moderación de unos y la radicalización de otros, asistimos a una cierta convergencia, donde los primeros están dominando a los segundos. El dominio de las agendas políticas y socioculturales son una buena muestra de ello. Ello nos muestra también que no estamos asistiendo a una moderación de la derecha extrema, sino que la derecha tradicional circula hacia la radicalización, y la derecha extrema sigue radicalizando aún más su discurso y su accionar político, en ocasiones, conviene recordar, formando parte de gobiernos y marcando sus agendas. Todo ello hace que el marco actual esté dominado e influenciado por los discursos, actitudes y programas de las derechas extremas, y sus logros electorales y políticos nos muestran quién es el verdadero beneficiario de dicha situación y estrategia.

El discurso radical ha calado en voces que en su día se mostraban como “moderadas”. Los discursos del miedo, señalando “oleadas de migrantes” inexistentes o sobrevaloradas falsamente, las críticas al multiculturalismo o las teorías conspirativas, se han asentado en boca de políticos “tradicionales”.

Cada vez es más difícil señalar los límites entre una derecha y otra. El logro de los radicales en atraer hacia su discurso a los llamados moderados ha calado. Incluso hemos asistido a políticas antiinmigración adoptadas y ejecutadas por gobiernos supuestamente socialdemócratas, haciendo que el eje derecha-izquierda oscile cada vez más hacia la derecha entre los partidos del status quo.

La presencia, ideología y discursos de la derecha extrema están cada día más normalizados entre diferentes agentes y éstos así lo transmiten a la opinión pública. Esa situación lleva a algunos dirigentes y partidos a crecerse política y mediáticamente, lanzando a los cuatro vientos sus raíces más reaccionarias sin ningún rubor, conscientes de esa normalización antes citada.

Las características mencionadas hasta ahora, y el paso de minoría marginal a actor central en muchos lugares, ha puesto en dificultades al propio sistema neoliberal imperante en buena parte del mundo. Si bien es cierto que todavía no es la opción mayoritaria a nivel social, el incremento del peso de sus ideas hace que cada día estén más presente en diferentes sectores de la sociedad.

Algunas organizaciones de izquierda occidentales, también han contribuido a ese corrimiento del eje ideológico hacia la derecha. El partido Verde en algunos países, como Alemania, o la experiencia de la tercera vía de Blair, dejan huérfanos de referentes a la clase trabajadora y ese vacío lo llenan dialécticamente los representantes derecha extrema.

Sus discursos de odio contra “el otro”, crece día a día y sigue ocupando mayor espacio político y social. Sus diatribas racistas y xenófobas, su rechazo a cualquier lectura feminista (sobre todo la difusión de discursos misóginos y machistas, especialmente entre los hombres jóvenes, hasta el punto de que se sienten amenazados por los avances alcanzados por el feminismo), su oposición a la crisis climática, son algunos ejemplos de similitud, aunque entre esas formaciones varíe la intensidad en unos puntos u otros.

Finalmente, a pesar de las diferencias, es evidente que nos enfrentamos a un fenómeno global. Ningún estado está inmune a su presencia, aunque la graduación de ésta sea diferente de unos países a otros. En lugares donde hasta la fecha no se habían manifestado de manera organizada y con voz propia, la derecha extrema ha salido del nicho que le ofrecía en el pasado la derecha moderada, y ha optado por hacerse presente de manera autónoma de momento. Como señala un analista, “en ocasiones la ausencia o fracaso de esa fórmula política se debe más a un problema de oferta que de demanda.

El uso de las redes sociales, la radicalización del discurso público, el uso de la violencia verbal y física contra el inmigrante o las minorías, son aspectos que en muchas ocasiones son minusvaloradas cuando no ocultadas por los actores políticos y mediáticos del sistema, intentado minorizar una realidad como la de la derecha extrema que crece cada día, y que todo parece indicar que ha venido para quedarse mientras no haya una postura firme ante ella.

- **UNA HERRAMIENTA DEL CAPITALISMO**

La derecha extrema es una parte del *status quo*, al igual que en su momento el fascismo fue una herramienta del sistema para frenar las opciones de cambio o ruptura, en estos momentos podemos enmarcar la situación que están generando las formaciones de la derecha en la misma línea, no apunta a reemplazar el sistema neoliberal con un nuevo orden.

A comienzos de la segunda década del siglo XX asistimos a la formación del fascismo y su posterior desarrollo. En las primeras etapas contaron con la neutralidad de autoridades y policías locales y regionales, y en otras ocasiones llegaban a colaborar entre ellos. El apoyo económico y material de terratenientes y empresarios no tardó en llegar. Y a éstos se le unirán más adelante capas medias del campesinado y la pequeña burguesía, imponiéndose poco a poco en buena parte de las instituciones del país. Llegó a contar con la complicidad real, al negarse éste a decretar el estado de sitio, además de contar con la pasividad del ejército. La incapacidad de la izquierda de articular un frente unido ante esa amenaza fascista fue el último paso que permitió que el fascismo se hiciera con el poder en 1922.

En la actualidad, en esta fase del capitalismo las contradicciones inherentes al mismo están cada vez más presentes y son una de las razones del auge de la derecha extrema. La ofensiva neoliberal, con sus políticas de austeridad ha traído más desigualdad social (los ricos son más ricos, y los pobres más pobres, y la clase media se diluye en la segunda categoría) e incertidumbre económica a un número cada vez mayor de personas.

Esta coyuntura trae consigo una alianza de conveniencia entre el sistema capitalista neoliberal y la derecha extrema. Ésta, con su discurso y su política pone la culpa de la situación sobre la población migrante, las minorías, el feminismo, exonerando al verdadero culpable que es el propio sistema capitalista y sustituyendo al mismo tiempo las cuestiones económicas por culturales.

Esa especie de “abrazo íntimo” entre el neoliberalismo y la derecha extrema cuenta con varios elementos. La austeridad ha puesto fin al estado de bienestar social; el sistema invierte cada vez más en policías y militares, aliados tradicionales de esa derecha extrema; el propio neoliberalismo adopta políticas radicales de la derecha y normaliza su presencia política e institucional; y ambas fuerzas elaboran un frente común a nivel mundial contra los países y formaciones progresistas y de izquierda.

La alianza entre esas dos fuerzas no es nueva, surge desde el mismo sentido capitalista del liberalismo. En ese sentido es interesante recuperar las diez tesis sobre la extrema derecha actual, publicadas por el Instituto de Tricontinental de Investigación Social este mismo año. A través de las mismas nos señala cómo la “intimidad entre el liberalismo y la derecha extrema no es un fenómeno nuevo. Surge de las raíces capitalistas del liberalismo.

- Uso de la derecha extrema de los instrumentos democráticos en la medida de lo posible.
- Impulsar la privatización y el desgaste del estado
- El brazo policial y represivo como aliado
- Crear miedo, para polarizar y atemorizar
- Crear comunidades virtuales aprovechando las consecuencias de la sociedad capitalista
- Utilización de los medios de comunicación y sobre todo de las redes sociales
- Cooptar organizaciones sociales para impregnarlas con su ideología
- Presentarse como outsiders de la política, algo que no es cierto
- Es una realidad a nivel mundial, con características comunes en ocasiones
- Varían según los países, existiendo también una brecha entre el Norte y el Sur Global

La derecha extrema en este contexto se presenta como “antiliberal o antiélite”, pero en realidad podemos apreciar que muchos de sus líderes son parte de esa misma élite que dicen combatir, sobre todo de la élite política y económica; sus donantes se ubican en ese segmento social; y cuentan con apoyo mediático de grupos muy poderosos.

Y curiosamente, lo que se hace más difícil encontrar es su agenda y su visión económica en clave rupturista con el sistema capitalista y neoliberal. ¿Por qué? Pues porque son parte de los sectores más poderosos económicamente hablando.

Sus propuestas políticas y económicas siempre defienden los intereses de las clases empresariales, aunque en ocasiones pueden asomar diferencias a la hora de defender los intereses de las clases dominantes domésticas frente a las extranjeras. En definitiva, y utilizando la lucha por la hegemonía de Gramsci, estamos ante una élite anti-élite que desafía la hegemonía actual, una lucha entre los ricos sobre quién controla el estado.

Intentan, al más puro estilo fascista, desdibujar los límites entre las contradicciones de clase, pasar de la lucha contra el capital a una lucha contra otras minorías, razas... El fascismo también se presenta como una formación reactiva a la crisis capitalista en la etapa del imperialismo. En ese sentido, es una fórmula para posponer el fin del imperialismo y el capitalismo. El fascismo a pesar de sus discursos, siempre se ha aliado con las élites económicas y financieras. Y es al mismo tiempo la herramienta para dividir la clase obrera, evitar la formación de alianzas y una fuerza de clase antagónica al capitalismo.

De cara a esa materialización, estamos asistiendo a una especie de fascistización del estado, apoyado en dos pilares. Por un lado, el aumento del racismo sistémico, y, por otro lado, a un mayor autoritarismo estatal, para lo que el uso del aparato policial es clave.

Estamos asistiendo también a un contexto donde de forma estructural, el carácter evolutivo del desarrollo capitalista internacional ayuda en la configuración del surgimiento y evolución de la derecha extrema.

Volviendo a Gramsci y a la “crisis orgánica” del sistema capitalista, el autor sardo utilizó el concepto de revolución pasiva para analizar las respuestas del capital para reconstruir el sistema y sobrevivir. Lo reflejó en la “necesidad de que la tesis (el capitalismo) alcance su pleno desarrollo, hasta el punto de lograr incorporar parte de la antítesis misma (la revolución socialista), es decir, para no permitirse ser transcendido en la oposición dialéctica”.

- **LA DERECHA EXTREMA Y EL CONTEXTO INTERNACIONAL**

En la actualidad, los gobierno y los pueblos progresistas del mundo luchan contra el sistema imperialista. En esta nueva era del imperio dominado unilateralmente por EEUU en las últimas décadas puede estar llegando a su fin. El sistema neoliberal se está agrietando.

Occidente de la mano de EEUU está perdiendo su dominio económico, cultural y geopolítico. Las instituciones internacionales que amparan esta situación de privilegio (BM, FMI, OMC) también son rechazadas cada vez más por un número mayor de actores

en el mundo. Y cada vez son más las voces que se alzan reclamando la necesidad de reformar el actual sistema de Naciones Unidas, y sobre todo de su Consejo de Seguridad.

El imperialismo estadounidense está viniéndose abajo, aunque todavía no veamos su defunción. La alternativa de un mundo multipolar y con un funcionamiento alejado del hipócrita lema “de un mundo con reglas” es cada día más evidente. Paralelamente asistimos al crecimiento de China y su apuesta por ese nuevo mundo multipolar.

La crisis económica sigue cebándose en los más débiles, y al deterioro del sistema capitalista neoliberal le acompañan la crisis de la naturaleza, cuyo síntoma más evidente lo vemos en el cambio climático.

La gravedad de esta crisis múltiple apunta a un futuro desmoronamiento del sistema capitalista actual, pero ante la inoperancia de gran parte de la izquierda mundial, la derecha extrema surge con un discurso rupturista, pero que en última instancia busca rescatar el sistema neoliberal de su anunciado fracaso, como lo ha hecho en el pasado en diferentes etapas.

Esa desintegración del orden neoliberal en marcha no está siendo acompañado de un impulso fuerte que podría formarse en torno a alternativas progresistas y de izquierdas que al tiempo que frenan el auge de la derecha extrema puedan acabar con el sistema capitalista.

La postura contra el islam y el mundo musulmán es fruto de una conexión entre esta derecha actual y el imperialismo. La pérdida del control de Occidente en Oriente Medio ha traído consigo la utilización de la islamofobia derechista por el sistema, y la hostilidad hacia las fuerzas de izquierda (como hemos visto en Bolivia). Una de las contradicciones actuales dentro de la derecha extrema la encontramos en torno al estado sionista de Israel. La postura actual parece girar de un histórico rechazo bañado de antijudaísmo, a un apoyo al estado sionista de Israel.

La coyuntura cambiante en la escena internacional, junto a sus múltiples dimensiones (económica, institucional, geopolítica) siguen condicionando la política de la derecha extrema en esos ámbitos. La negación climática y el rechazo y temor que les produce el auge chino, son elementos que condicionan la política internacional. El posible ascenso de China y otras potencias del Sur Global, alimenta los temores racistas y xenófobos de la derecha extrema, que busca unir esa realidad con los flujos migratorios y las teorías del gran reemplazo de la raza blanca.

Uno de los peligros más inminentes del devenir de esa derecha en el escenario internacional, es la capacidad de volver a hacerse con las riendas de gobiernos poderosos, y el triunfo de Donald Trump en las elecciones del próximo noviembre podría marcar ese nuevo escenario.

Es evidente que actualmente y a pesar de sus dificultades para organizar una alianza transnacional, el ascenso de la derecha extrema es un fenómeno global. En el pasado hemos visto a Trump y Bolsonaro, y todavía Modi gobierna en India. Vemos también a Giorgia Meloni en Italia y Javier Milei en Argentina, Demócratas Suecos y Verdaderos Finlandeses son parte de gobiernos de coalición en sus países, el gobierno de la entidad sionista de Israel cuanta con verdaderos fascistas que apoyan la limpieza étnica.

A pesar de contar todos ellos con diferentes agendas, esa realidad nos muestra su potencialidad en clave global, y para ello no dudan en incentivar las guerras culturales, su terreno favorito para desarrollar su estrategia. Unido a ello escuchamos cada vez más su presentación como una realidad que no es de derechas ni de izquierdas, impulsando de esa manera una despolitización que les beneficia.

- **BREVES APUNTES SOBRE EL FUTURO**

No estamos ante un fenómeno nuevo. La derecha extrema ha ido moldeándose cada vez con más fuerza, pasando de pequeños grupos a partidos y gobiernos, y ello le ha permitido condicionar las políticas exteriores e internas de sus países, y en el futuro también podrán condicionar la escena internacional.

La derecha extrema tendrá desafíos y oportunidades en adelante. El cambio de las sociedades, y la aceptación de buena parte de la propia sociedad de esa diversidad no son bien vistas por los radicales derechistas. Estas fuerzas intentan, como en el pasado, enfrentar el mundo urbano y rural, buscando nuevos caladeros en aquellos lugares donde ese mundo está sufriendo severos reveses económicos y demográficos.

Se hace cada día más evidente también la capacidad momentánea de la derecha extrema para moldear el contenido político y la ideología de la llamada democracia liberal, al tiempo que hace que ésta permita acomodarse a esas posturas extremistas en su seno. La derecha extrema es consciente de ello, como lo es también que la gestión de las crisis sigue un guión de arriba hacia abajo, lo que le muestran la oportunidad de opciones tecnócratas de gobierno, acordes a la ideología extremista e insertados en una democracia liberal-constitucional. En ese contexto, la demagogia y el autoritarismo se mueven como pez en el agua, y es la oportunidad de oro para la derecha a seguir avanzando y consolidando o rescatando el sistema capitalista actual.

No hay fórmulas mágicas para combatir la derecha extrema, pero es necesario conocerla para poder hacerle frente. El cordón sanitario en las instituciones y en las calles, manteniendo una postura de confrontación en todo momento, y sin dejar puertas medio abiertas a una futura colaboración, los profesionales de los medios deberían también ser más críticos con los portavoces y noticias de esa derecha, para ello deberían mostrar el verdadero rostro que se oculta en ocasiones tras rostros amables, y buscando la deslegitimación de sus intenciones.

Para derrotar al fascismo son necesarios movimientos de masas fuertes, organizados y articulados en la sociedad. Es necesario llenar el vacío que aprovecha el fascismo con alternativas radicales de izquierda y alianzas que permitan la construcción de estructuras sociales alternativas. Hasta ahora esa carencia le ha permitido a la derecha extrema poner en marcha iniciativas de poder dual (asistencia alternativa al estado) y ayuda a sectores necesitados.

Para acabar con el fascismo y las formas de la derecha extrema es necesario combatir las, pero no olvidar que son herramientas del sistema capitalista neoliberal, y en última instancia las alternativas de izquierda deben encaminarse hacia la creación de una nueva sociedad que traiga consigo la desaparición del sistema neoliberal.

Hannah Arendt señaló que el fascismo era “una alianza temporal entre la élite y la mafia”, y esa es la realidad que estamos viviendo otra vez. Las fuerzas fascistas se presentan siempre como una alternativa revolucionaria, en esta ocasión enfrentada al globalismo, pero ocultando su papel de resorte del capital. Tal vez sea la hora de articular esas alternativas que nos encaminen hacia un mundo multipolar que acabe con el proyecto neoliberal y con el auge de la derecha extrema.

Es responsabilidad de la izquierda de poner en marcha una línea de unidad y actuación firme contra el imperialismo, contra la guerra que éste alimenta, y contra el sistema capitalista que se nutre de ello. Para acabar con la derecha extrema es necesario acabar con el imperialismo y con todo lo que éste representa, ahí reside la clave. Como señaló en su día Rosa Luxemburgo, la respuesta es “socialismo o barbarie”